

minista de los años 70. El punto de inflexión lo supuso la investigación realizada en 2011 por la propia Tejada para el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y la inclusión de la obra de Oliver en diversas exposiciones colectivas de tesis feminista que se fueron organizando esos años en distintos puntos del territorio español. Esto suscitó el interés de la Tate Modern, que incluyó la obra de Oliver, junto con la de otras artistas pop feministas españolas en la muestra *The World Goes Pop* en 2015. La muestra británica no descubrió a la artista, pero sí fue crucial para su internacionalización y para la revisión del relato histórico-artístico imperante hasta el momento: el pop podía ir ligado a lo político y al feminismo. Así, tras décadas de olvido, en los últimos años la obra de Oliver de los años setenta está pasando paulatinamente a engrosar las colecciones de museos como el MNCARS o el IVAM. Como relata Tejada, este éxito en *décadage* sorprendió a la artista y la animó a retomar una obra explícitamente feminista que, en los últimos años, ha venido cuestionando la representación de las mujeres en la historia del arte y en los museos o la violencia machista.

La aportación de Isabel Tejada al conocimiento de la artista es relevante en primer lugar porque no aborda su obra de forma indiscriminada. Lejos de ello, genera un discurso de tesis en el que el eje vertebral es el contenido feminista. Asimismo, Tejada utiliza las obras de Isabel Oliver como hilo conductor, pero va más allá. No solo se basa en los grandes lienzos en óleo y acrílico que caracterizan su producción, sino que también saca a la luz dibujos o fotografías de obras desaparecidas que sin duda aportan nuevos matices a la producción de la artista. Por otro lado, resulta interesante que la investigación no se basa exclusivamente en la obra plástica y utiliza también fotografías del archivo personal de la artista junto con entrevistas orales, lo cual pone de manifiesto del mejor modo posible que lo personal es político y, consecuentemente, también académico. Además, no se limita a enumerar cronológicamente las obras de Oliver, sino que crea genealogías entre ésta y las corrientes artísticas del momento, así como con las obras de otras mujeres contemporáneas, especialmente artistas feministas españolas –Ángela García Codoñer, Ana Peters, Núria Pompeia o Mari Chordá, entre otras–, que, como ella, fueron injustamente olvidadas por los relatos canónicos. Un último aspecto a destacar es que los discursos feministas explícitamente manifestados por Isabel Oliver son puestos en relación por Tejada con algunos de los principales textos de la teoría feminista que se escribía al mismo tiempo que la artista realizaba su obra plás-

tica, desde *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir (1949) hasta *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (1970) de Shulamith Firestone. Así, la teoría feminista y la práctica artística se articulan en el texto de forma orgánica. La publicación es, sin duda, una aportación necesaria que revista la trayectoria de Oliver desde nuevos lugares.

Clara Solbes Borja  
Universitat de València

**VALLE CORPAS, Irene. *Un poco de política. Jean-Luc Godard, la ciudad y la subjetividad contemporánea*. Granada: Universidad de Granada, 2023, 365 págs. ISBN: 978-84-338-7057-5.**



Irene Valle Corpas realiza en *Un poco de política. Jean-Luc Godard, la ciudad y la subjetividad contemporánea* una aproximación original y novedosa a la obra de uno de los cineastas más reconocidos por la Historia del cine. Su orientación, tal y como afirma la autora, “no es ni biográfica ni personalista, ni filológica ni apologética, sino simplemente histórica”. El título del libro es sin duda acertado pues todos los términos que engloba nos

dan las claves de la lectura que se ofrece de la trayectoria del realizador suizo. Se trata, en efecto, de un libro que, tomando su cine, reflexiona sobre el espacio urbano desde una perspectiva holística, acerca de la construcción de las subjetividades en el mundo post-sesentayochista y, finalmente, propone un relato de la manera en que aquellas transformaciones económicas, sociales, vitales *tout court* de mediados de siglo han permeado en nuestra contemporaneidad.

La estructura del libro va de lo general a lo particular. Está organizado en dos bloques que establecen dos marcos cronológicos claros: el primer bloque, que lleva por título "Cadáveres y mutantes", está dedicado a la década de los sesenta (1959-1967) y el segundo, al cine en la época que la autora, siguiendo a Éric Hobsbawm denomina "del derrumbamiento" (1967-1979). La organización interna de los bloques está pensada para, primeramente, introducirnos en los periodos históricos que se abordan, poniendo en diálogo hechos históricos con los relatos construidos desde el cine en ese momento. Al comienzo de cada bloque, por lo tanto, se realiza una suerte de retrato de época que permite, después, analizar filme a filme, problemática a problemática, dicha época en la producción Jean-Luc Godard desde su paso por la *Nouvelle Vague* hasta sus películas post-sesentayochistas. Se nos muestra cómo el cineasta encarna todas las cuestiones candentes de su tiempo, cómo los sujetos que elige son aquellos más estigmatizados: el proletariado urbano encarnado en numerosas ocasiones en prostitutas, mujeres cuyo cuerpo ha sido desposeído "de todas esas coordenadas que le eran propias (su tiempo, su cuerpo, sus afectos y finalmente su vida)", afirma la autora. La figura de la prostituta sirve a Godard como metáfora de los procesos urbanos que se estaban acaeciendo en París y del devenir de las relaciones sociales, cada vez más alienadas en el mundo moderno. Aparte de la prostituta, también protagoniza a menudo sus películas una mujer que intenta ser moderna como el mundo que habita, pero que se queda enclaustrada en una cocina llena de electrodomésticos y "que trata de producir un cambio en sí misma para ganar algo que no tiene". La autora del libro no nos muestra un Godard que, como la mayoría de los cineastas contemporáneos, objetualiza y esencializa a las mujeres, sino que sus protagonistas siempre se encuentran en un entredós, en un proceso que las lleva a buscarse a ellas mismas, a cuestionarse lo que se ha hecho de ellas y lo que quieren ser.

La lectura de Valle se desliza así fuera de los tópicos que achacan a Godard un excesivo militatismo

maoísta, althusseriano o sencillamente político, para poner el foco en la cuestión subjetiva y en la irrupción de nuevas subjetividades, especialmente el feminismo, a lo largo de esas décadas clave de los años sesenta y setenta. En todo caso, la interpretación que ofrece Irene Valle Corpas sobre Jean-Luc Godard conjuga una infinidad de campos de conocimiento que la autora consigue entrelazar y sentar juntos en una mesa que invita a la reflexión. Así, la teoría feminista se da cita con el marxismo, el existencialismo, la sociología, la semiótica o el psicoanálisis, la historia urbana o la historia del arte contemporáneo, por poner algunos ejemplos, y lo hacen desde una mirada actualizada que no deja de dialogar con nuestro presente. El libro es, sin duda, una aproximación nueva y necesaria a la obra de un autor que, a la postre, permanece desconocido. Pero no es solo eso, ya que es altamente destacable que, más allá de la obra cinematográfica de Godard, es el análisis fílmico en su contacto con otros campos del saber lo que sale bien parado en este ensayo. El libro se postula, de hecho, como una reflexión sobre qué es el cine, para Godard y, también, para nosotras hoy: el cine como laboratorio, como proceso abierto, como movimiento, como pedagogía de la mirada y de la escucha, como acto de aprendizaje y de agitación interior, como lugar de encuentro, de respiro, de silencio, de pensamiento; un cine del cómo y no del qué, del estar, de la presencia, de la verdad, del presente... "En su cine vibra siempre un nervio de resistencia y una (quizá siempre la misma) pregunta sobrevuela todas las piezas: ¿Y si empleáramos las imágenes y el pensamiento, las manos, para crear otro tiempo y espacio, otro paisaje, en el que trabajo y placer, pasado y presente, campo y ciudad, arte y vida, estuviesen reconciliados?".

Por último, cabe mencionar que las reflexiones del libro están acompañadas de una inteligente selección de fotogramas en las que se muestran sucesivos fragmentos de las películas analizadas. Estos fotogramas dan cuenta de la lectura que se quiere hacer de la obra de Godard, ya que enfatizan el fragmento y, sobre todo, los primeros planos femeninos. Se suceden numerosos rostros de mujeres que miran fijamente a la cámara, que apelan a la persona espectadora y la hacen cómplice de sus miserias. Tal y como afirma la autora de este libro imprescindible para una lectura contemporánea del cine moderno, en las películas de Godard "la Historia nos apela: dentro de *Histoire*, en francés, está la palabra *toi*, o sea, 'tú'".

Clara Solbes Borja  
Universitat de València